

**DISCURSO D. FRANCISCO LEGAZ CERVANTES  
PRESIDENTE DE FUNDACIÓN DIAGRAMA**

Queridas amigas y amigos;

Muchas gracias por compartir con nosotros esta edición de los Galardones 'Profesionalidad y Compromiso' 2021. Una edición especialmente emotiva para todos los que formamos parte de Fundación Diagrama, ya que también celebramos nuestro 30 aniversario.

Con estos galardones nos sentimos afortunados de poder mostrar nuestro reconocimiento público a un conjunto de premiados cuya labor es un ejemplo de compromiso y solidaridad. Los profesionales y entidades que en esta ocasión hemos querido destacar son el vivo ejemplo y representación de las miles de personas que trabajan duramente todos los días para construir una sociedad mejor desde sus diferentes ámbitos de actuación: desde la justicia, la formación y la atención sanitaria, psicológica, social o educativa, al medio ambiente y la investigación, pasando por la integración social, la sensibilización y la seguridad ciudadana. En definitiva, organizaciones y personas de reconocida trayectoria cuyo objetivo es y siempre ha sido ayudar a los demás pensando en el bienestar de la sociedad en su conjunto. Y en Fundación Diagrama creemos que no hay propósito más noble y más beneficioso para todos que este.

Hoy también me siento feliz por ver que Fundación Diagrama ha cumplido tres décadas de trabajo, y quiero transmitir mi más sincero agradecimiento a todas las personas que lo han hecho posible.

Iniciamos Diagrama en 1991 poniendo mucho esfuerzo e ilusión para lograr que jóvenes en grave riesgo de exclusión pudieran reconducir sus vidas con éxito. 30 años después, me llena de satisfacción ver que aquel grupo de profesionales ha evolucionado hasta convertirse en una gran familia, un equipo multidisciplinar de más de 5.000 profesionales que ayuda cada año a más de 25.000 personas en situación vulnerable, en especial niños, niñas, jóvenes, mujeres, familias y personas en situación de dependencia.

Ante esta imagen de nuestra historia como entidad, no puedo evitar pensar en el sentido de nuestra misión.

Desde niño tuve la certeza de que ayudar a las personas daba sentido a mi vida. Pronto comprendí que eran muchas las personas que necesitaban ayuda y tenía que compartir este propósito con otros para conseguir mejores resultados aunando esfuerzos.

En aquel entonces era sobre todo una voluntad que me llevaba a actuar. Pero poco a poco se fue convirtiendo en un conjunto de motivaciones y conceptos más precisos: quería estar junto a quien sufre o se encuentra en dificultad, escucharlo y entender su situación, conocer sus miedos e ilusiones, atender sus necesidades y acompañarlo en un proceso responsable que lo llevase a mejorar su vida.

Desde entonces, esta motivación de ayudar y este espíritu de colaboración han sido elementos fundamentales de mi vida; una elección personal que me llevó a construir Fundación Diagrama con el sencillo propósito de trabajar con otros para mejorar la vida de muchos.

Lo que nunca imaginé es que esa decisión de entonces se convertiría, 30 años después, en un proyecto profesional que uniese a miles de compañeros en el logro de una misma misión: trabajar por la dignidad de las personas y por su bienestar, sobre todo por aquellas más vulnerables y con más dificultades. Gracias a ese equipo humano que conforma Fundación Diagrama, hemos podido atender a más de 400.000 personas en estas tres décadas. A todas y cada una de esas personas atendidas, quiero daros las gracias por habernos dejado formar parte de vuestras vidas y por compartir con nosotros vuestras penas y alegrías. Vosotros sois los grandes protagonistas de este aniversario, porque por vosotros estamos aquí desde el primer día.

Toda esta labor que hemos ido realizando tampoco habría sido posible sin la cooperación y el apoyo de las distintas administraciones públicas con las que trabajamos, responsables últimas de los servicios que prestamos. A ellas, al igual que a los distintos organismos, agentes sociales y entidades públicas y privadas con las que colaboramos, quiero hacerles llegar también nuestro más profundo agradecimiento. Con ellos compartimos numerosos objetivos y la voluntad de poner todo nuestro esfuerzo y conocimiento al servicio de las personas. Y, sin duda, es esencial que mantengamos sólida esta relación que nos permite seguir avanzando en nuestro propósito compartido.

Esta visión conjunta y comprometida con las personas cobra especial relevancia cuando hay que hacer frente a situaciones tan complejas como la crisis sanitaria de la COVID-19. Ha sido un año muy duro en el que, gracias a la dedicación, vocación de servicio y sensibilidad de todo nuestro equipo y a la ayuda de todos los que han aunado esfuerzos con nosotros, hemos logrado asegurar la protección y el cuidado de las personas a las que atendemos.

Esta etapa tan dura de la pandemia nos deja algunas enseñanzas valiosas. Entre ellas, el ser más conscientes de nuestra vulnerabilidad y de la importancia de adaptarnos rápido a la realidad para llevar a cabo nuestra misión con la mayor eficacia posible.

La pandemia, y la situación económica y social que nos está dejando, agravan las grandes dificultades que ya existían. Naciones Unidas declaraba en marzo del presente año que la pandemia ha acelerado la desigualdad y frenado el desarrollo sostenible con la peor recesión económica de los últimos 90 años. Y esto afecta sobre todo a los segmentos más vulnerables.

Sin duda, no son problemas nuevos, pero se agrandan notablemente. Es algo que podemos constatar en nuestro entorno más cercano. Cerca de 10 millones de personas en España están en riesgo de pobreza, señalaba hace unos días la Red Europea de Lucha contra la Pobreza. Este dato quizás sirve para resumir algunos de los complejos retos ante los que estamos, como el desempleo, la dificultad de acceso a servicios básicos, la pérdida de poder adquisitivo de los hogares o la destrucción de tejido productivo. Retos a los que se suman sin lugar a dudas el medio ambiente, la digitalización o el desajuste entre la demanda del mercado laboral y el ámbito formativo, algo que tanto afecta a nuestros jóvenes.

Estas cuestiones, al igual que otras muchas que están por venir, solo se podrán resolver aunando esfuerzos e implementando medidas colaborativas fruto del dialogo y la asunción de nuestras diferentes responsabilidades en la consecución de un bien mayor y común.

En Fundación Diagrama estamos plenamente comprometidos con hacer frente a estas situaciones ofreciendo respuestas efectivas y sostenibles. Y somos conscientes de que muchas otras personas y entidades están posicionadas de forma muy similar. Por eso consideramos que este compromiso con el desarrollo sostenible exige un enfoque igualmente comprometido de todas las instituciones públicas, agentes sociales, entidades privadas y el resto de actores de nuestras comunidades con la colaboración, el establecimiento de alianzas y el trabajo en red. La construcción de ese futuro de igualdad, equidad y bienestar que deseamos se logra trabajando juntos, día a día, en el presente, con determinación, profesionalidad y responsabilidad.

Estos principios, al igual que el compromiso, la empatía, el respeto, la innovación y la participación están en la esencia de lo que define a Fundación Diagrama, de lo que marcó su inicio hace 30 años y sigue sustentando nuestra misión y el trabajo de todo nuestro equipo.

En este sentido, quiero destacar el esfuerzo y dedicación de nuestro equipo de profesionales por seguir avanzando en la optimización y mejora continua de nuestros procesos de gestión y de nuestros modelos de intervención, siendo elementos clave de estas mejoras la participación, la formación y el desarrollo tecnológico. En este cometido está siendo fundamental la implicación de todas las personas que forman parte de la Fundación. Su opinión y experiencia son tan cruciales en esta tarea como lo es la mejora de su formación continua, un elemento imprescindible para que estos logros sean sólidos y duraderos.

Este es uno de nuestros grandes retos y objetivos: que los profesionales mantengan actualizados sus conocimientos y habilidades para responder a las necesidades presentes y futuras de las personas que atendemos. Que dispongan de una formación práctica y flexible, capaz de adelantarse a la evolución de los servicios que ofrecemos, incidiendo en aspectos tan esenciales como las competencias digitales, la gestión del conocimiento y la aplicación operativa de la innovación.

Gracias a este compromiso formativo y de investigación, seguimos avanzando en ámbitos tan importantes como la protección de la infancia y el cumplimiento de sus derechos; la inserción social y laboral; el fomento de la igualdad; la integración de los colectivos en riesgo social; la educación y capacitación profesional; la atención integral a mujeres víctimas de violencia de género y sus hijos e hijas; o la atención residencial y domiciliaria de personas dependientes. Parte de nuestro deber en estos ámbitos también es sensibilizar sobre la importancia de estos temas en la vida pública, promoviendo, junto a los distintos organismos competentes, acciones que mejoren la atención a colectivos vulnerables.

En este marco de colaboración y responsabilidad en el que la atención a las personas es el principal objetivo, tanto las entidades del Tercer Sector como las administraciones públicas hemos de reforzar nuestros lazos y espacios de diálogo y reflexión. Debemos mejorar el actual sistema de colaboración público-privada de forma que se garantice la viabilidad y calidad de aquellos servicios que son esenciales para el bienestar de la ciudadanía.

Quizás este sea uno de los mayores retos que debemos afrontar entre todos: establecer modelos y sistemas de atención centrados en la persona, integrales y coordinados. Sistemas capaces de abordar de forma eficiente y sostenible cualquier necesidad que afecte a un ciudadano, sea social, educativa, sanitaria, laboral o de cualquier tipo.

Considerando estos retos, así como otros muchos que también son igualmente relevantes para la sociedad, siento la necesidad de hacer una reflexión en favor de la moderación y el equilibrio. Debemos dejar de incidir en las diferencias para buscar lo que tenemos en común, puntos de encuentro que permitan generar debates sanos y pacíficos para buscar las respuestas que la población necesita de nosotros, para construir con las aportaciones de todos.

En este punto quiero referirme a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En ella se dice que toda persona tiene los mismos derechos y libertades, "sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición". Que todos los seres humanos nacemos "libres e iguales en dignidad y derechos" y que dotados como estamos de razón y conciencia, debemos comportarnos fraternalmente los unos con los otros.

Aludo a estas palabras porque expresan con claridad los elementos que fundamentan la misión de Fundación Diagrama y sus principios y valores. Y por ello, porque creemos firmemente que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos, nunca debemos perder la perspectiva de ayudarnos los unos a los otros. Porque la exclusión, la intolerancia y el rechazo son elementos que dificultan la construcción de una sociedad en la que todos podamos vivir en paz. Creo firmemente que debemos seguir manteniendo unidos nuestros esfuerzos e ilusiones en este propósito.

Antes de concluir, me gustaría señalar nuevamente que en el marco del 30 aniversario de Fundación Diagrama, estamos muy orgullosos de contar con estos galardonados y galardonadas con cuya labor me siento tan identificado.

Son entidades y profesionales que representan todos los valores de los que he hablado a lo largo de este discurso, que están afrontando muchos de los citados retos y que sin duda cuentan con el saber, la determinación y la capacidad de ofrecer muchas de las respuestas que necesitamos como sociedad. Abarcan campos tan esenciales como la atención sanitaria y sociosanitaria, la atención a la infancia, la formación, la justicia, la seguridad y el orden público, la ayuda en situaciones de catástrofe, la intervención social y educativa, la inserción sociolaboral y la integración social, el deporte, la educación medioambiental, la investigación social y el voluntariado. Su ejemplo vital y profesional es un espejo donde mirarnos para seguir trabajando cada día motivados por mejorar siempre.

Por último, quiero reiterar mi profundo agradecimiento por el apoyo y la colaboración de todos aquellos sin los que hubiera resultado imposible llegar hasta aquí.

Después de tres décadas de trabajo y entrega plena a nuestra vocación de servicio, aquí seguimos, firmes en el compromiso de seguir trabajando por los demás, felices de poder seguir llevando a cabo nuestra misión y enormemente agradecidos de poder hacerlo junto a compañeros y amigos, unidos en la maravillosa labor de hacer todo lo que podamos por quien nos necesite.

Muchas gracias.